

EDUCACION Y TIEMPO LIBRE: APORTACIONES DEL SISTEMA EDUCATIVO DE DON BOSCO A LA CULTURA DEL OCIO

*por U. MARÍA GALLEGÓ
Escuela Universitaria «Don Bosco», Madrid*

(En homenaje a San Juan Bosco en el 1.^{er} Centenario de su muerte)

Introducción

El tiempo libre y el ocio son hoy realidades esenciales en nuestra cultura occidental, y en el ámbito educativo, uno de los retos que se le presentan a la sociedad actual y de una forma muy particular al educador empeñado en los problemas que atañen a la adolescencia y juventud.

El ocio no es hoy algo nuevo sino que se ha dado a través de la Historia presentando diversas manifestaciones relacionadas con las corrientes ideológicas, sociológicas, culturales, etc., dando lugar a una permanente discusión sobre el mismo, unas veces a favor, otras en contra y siempre mezclada en luchas sociales, políticas, religiosas, económicas, que llegan hasta nuestros días porque lo que ocurre en realidad es «que se trata de un problema social (...). El tiempo libre y su corolario el ocio, han sido históricamente consecuencias lógicas, cuando menos consecuencias del sistema social de la época y de los condicionantes en que se da» (Pedró y García, F. 1984, p. 11). De aquí que el ocio es una realidad fundamentalmente ambigua, presentando contradicciones facetas.

Y relacionado con el ocio y tiempo libre, se encuentra el trabajo, porque la ecuación ocio-trabajo, subyace en los fundamentos de la vida humana: «Ocio y trabajo son dos facetas correlativas en las que la vida humana se halla comprometida» (Escolano, A. 1965, p. 439). «Hasta el presente (dice A. Kriekemans, 1972), el hombre sacrificaba su vida entera a su trabajo y profesión. En la actualidad estamos pasando manifiestamente de la cultura del trabajo a la de los ocios» (p. 516).

Así pues en el momento actual el tiempo libre ha aumentado considerablemente su campo especialmente entre los niños y jóvenes. Esta realidad no siempre vivida de la misma forma repercute sobre toda una civilización y ejerce una influencia profunda sobre la vida humana y sobre la persona del muchacho. De hecho, la experiencia nos dice que el tiempo libre, tal como hoy se concibe, no es en todos los casos generador de alegría, optimismo, serenidad y crecimiento, ni se vive desde una actitud liberadora y de gratuidad, condiciones necesarias para el engrandecimiento de la persona y el resurgir de un nuevo tipo de hombre. Por desgracia los medios de diversión, con frecuencia, se transforman en puro consumismo y evasión. El tiempo libre, por tanto puede ser lo peor o lo mejor; «*el ocio aparece como una posibilidad incondicionalmente abierta al hombre*» (Domenach, J. M., 1971, p. 209). Pero «*el tiempo libre se ha convertido en un tiempo de consumo y en un tiempo de evasión. Esta es la primera razón por la que creemos que el tiempo libre debe ser un tiempo de educación*» (Documentación social n.º 55, 1984, p. 281).

1. Educar en el tiempo libre

Para llegar a comprender el auténtico sentido que tiene hoy el ocio, sería interesante hacer un análisis de éste a través de la Historia (pueblos clásicos, Edad Media, etc.) porque lejos de ser «*una realidad exclusivamente moderna, está presente en la vida humana y social de todos los pueblos (...) de acuerdo con las coordenadas socioculturales de cada época*» (Monera Olmos, M. L. 1984, p. 305). Como la amplitud del tema no nos lo permite, mencionamos únicamente la influencia que en este campo ha tenido el período de la industrialización que se presenta ante el tiempo libre como fenómeno ambivalente. Es decir, por un lado es origen de la sociedad exaltadora del trabajo y la producción y por otro, pone la base técnica que permite al hombre disfrutar de mayores espacios de tiempo a su disposición, fruto también de reivindicaciones sociales. Bástenos recordar las del 1.º de mayo de 1880 en USA con la célebre frase: «*Ocho horas de trabajo, ocho horas de descanso, ocho horas de cultura*».

Así pues, veremos únicamente algunas ideas o definiciones sobre lo que estudiosos actuales entienden por tiempo libre.

— *Qué es el tiempo libre.*

Para Joffre Dumazedier,

el ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar sea para divertirse o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (1968, pp. 30-31).

El tiempo libre hace referencia a tiempo no relacionado con las obligaciones de la persona. En esta definición se hallan las tres funciones fundamentales del ocio; las tres *d*: descanso, diversión y desarrollo de la personalidad.

* *Descanso*, que libera de la fatiga y repara los deterioros físicos o nerviosos.

* *Diversión*, libra del aburrimiento o de las insatisfacciones de la vida del trabajo o estudio.

* *Desarrollo de la personalidad* que permite ampliar el conocimiento práctico del entorno vivido y ofrece nuevas posibilidades de integración voluntaria en la vida de los grupos creativos, culturales, sociales (cf. Dumazedier, 1971, pp. 21-22) y Anderson, 1975, p. 48).

Según Erich Weber, el tiempo libre es

el conjunto de aquellos períodos de tiempo de la vida de un individuo en los que la persona se siente libre de determinaciones extrínsecas, quedando con ello libre para emplear con sentido tales momentos de forma que resulte posible llevar una vida verdaderamente humana (1969, p. 8).

La expresión tiempo libre según este tratadista ha nacido con la industrialización y se ha usado de forma generalizada ya en el siglo xx. Tiempo libre significaría aquellos períodos de la vida mensurables con el reloj en los cuales el hombre, se siente «*libre de*» y «*libre para*». Según Weber, no basta el hecho de estar «*libre de algo*». Es preciso además estar «*libre para*» porque el hombre debe divertirse, descansar, pero debe hacerlo racionalmente.

Para Víctor García Hoz, el ocio libera al hombre de sus exigencias exteriores. Este autor presenta al ocio como un estado, una condición en la cual el hombre se ve libre de las cosas materiales para internarse en la profundidad de la verdad y del amor.

En el trabajo el hombre es esclavo de la obra que tiene que realizar. Ha de someterse a las condiciones técnicas de la actividad y ha de someterse también a las ordenaciones sociales que regulan la actividad productiva. En el ocio el hombre es dueño de su vida, puede disponer de sí mismo y de las cosas que le rodean. Contra una visión superficial del ocio, es menester hacerse cargo de que ocio no significa no hacer nada, sino que implica una actividad interior en virtud de la cual el hombre construye su personalidad y realiza su vida más libre. Constitutivo del ocio es el espíritu de fiesta, es decir, aquella situación del hombre en la cual éste vive su libertad respecto a las exigencias materiales.

El ocio es la condición para poder dedicarse a la contemplación (relación con la verdad) y la amistad (relación libre con los demás hombres) (1974, p. 431).

Y Munné, añade: «*El tiempo libre consiste en un modo de darse el tiempo libre social personalmente sentido como libre (...). El tiempo libre es un tiempo de libertad y para la libertad*» (1980, p. 105). «*El tiempo libre es el tiempo de los grandes empeños; singularmente del empeño más grande: el propio hombre*» (o.c., p. 137).

Para M. L. Monera Olmos

El tiempo libre es el tiempo no ligado al trabajo ni a la obligación o necesidad alguna. Es el tiempo libre de elección, de hacer o de no hacer, es un asunto estrictamente personal (...).

El tiempo libre se halla enmarcado por unas determinadas situaciones sociales y culturales, y el emplearlo con sentido o sin él, depende en última instancia de la persona, de la actitud tomada y de la importancia que dé a una dedicación u otra, animada esta elección por una jerarquía de valores propios (1973, pp. 183-184).

Siguiendo esta misma línea para Javier Lorenzo,

El tiempo libre es una nueva actitud ante la vida, es la aceptación de un nuevo tipo de hombre y sociedad. Centrar la vida en el trabajo lleva a colocar en un primer plano una ética de la obligación y de la competencia. El tiempo libre es ir haciendo presente en los hombres y en la sociedad, un nuevo estilo de creatividad, una nueva posibilidad en las relaciones, una nueva vivencia de la libertad y una toma de conciencia de que es preciso realizar un cambio en las metas que actualmente se pretenden conseguir (1984, pp. 18-19).

Según M. Fernández Pellitero, «*el tiempo libre es el campo abierto y fecundo donde se pueden labrar vida y educación*» porque no hay presión académica, ni es necesaria tanta disciplina; existe por parte del alumno (se refiere a ámbitos escolares) un mayor índice de receptividad, pues les resulta además un momento agradable (1980, p. 703).

Para López Andrada et al, el tiempo libre «*es el conjunto de actividades que realiza el sujeto durante su tiempo disponible, una vez deducido el empleado en sus necesidades vitales y socio-familiares*» (1982, p. 12).

El ocio, aunque incluido en el tiempo libre, es distinto; porque no todas las actividades del tiempo libre se pueden considerar ocio, sino únicamente las que aportan una formación; «*podemos definir el ocio como toda actividad formativa realizada dentro del tiempo libre*» (o.c., p. 14).

En esta misma línea, Casado Marcos afirma: «*mientras que el tiempo libre es el continente, el ocio es el contenido*» (1983, p. 1.046, en Diagonal Santillana).

Ocio y tiempo libre según Pedró i García se identifican en una

vida corriente; pero no así en el sentido estricto. Intervienen tres elementos: el tiempo, unas actividades y una actitud.

Tiempo libre es «*aquel período de tiempo no sujeto a necesidades, de una parte, ni a obligaciones de otra*» (1984, pp. 14-17).

Como han analizado los grandes tratadistas del ocio, quedan una serie de actividades «condicionadas» que no forman parte ni de las «obligatorias» ni «necesarias».

Aparece así el concepto de «*tiempo liberado*», es decir,

Pequeña parcela de tiempo libre en la que finalmente el sujeto se encuentra «liberado de cualquier tipo de actividad, en la que teóricamente está en disposición de optar libremente por hacer aquello que desee; es decir, ni obligado ni necesitado, ni supongamos en principio, condicionado. El sujeto está en situación de 'ocioso', es decir, dispuesto a realizar actividades de ocio» (o.c., p. 18).

Pedró percibe que un tiempo cuantitativo no es suficiente, lo que le induce a decir que «*el empleo del tiempo liberado vendrá enmarcado por una finalidad desprendida de la propia valoración que uno haga del hombre y de la sociedad y en consecuencia, del papel que uno asigne al tiempo liberado dentro del desarrollo de su propio estilo de vida*» (o.c., p. 20).

En el tiempo libre privaría el aspecto cuantitativo; en el ocio, el acento se pone en la cualificación de la actividad. El ocio se le podría considerar «*como la actividad u ocupación propia del tiempo liberado*» (o.c., p. 21).

— Cómo educar en el tiempo libre.

A través de estas concepciones vemos ya una línea educativa. En el tiempo libre se debe educar para el tiempo pleno, es decir, orientar al muchacho para que pueda abrirse a nuevas posibilidades y lograr ser de verdad libre ante el tiempo pleno (cf. Butturini, E., 1986, p. 679).

«*El tiempo libre* (leemos en Fernández Pellitero, M.), es un campo abierto y fecundo donde se puede labrar vida y educación» (1980, p. 702). Y Muñoz Mira, J. condiciona el valor del ocio a una educación seria y reflexiva que ayude a integrar aquél en el dinamismo de la persona y añade:

De ahí la urgente obligación de la sociedad y de los educadores, de preparar, no sólo para el trabajo (educación técnica, formación profesional), sino sobre todo para el ocio (formación humana); de lo contrario, como hemos dicho varias veces, no habremos conseguido más que sustituir el mito del trabajo por el mito del ocio (1983, p. 31).

La sociedad debe caminar hacia una cultura del ocio, pero un ocio

humanizador, que dignifique al hombre en el tiempo libre y en el trabajo; que no ofusque su entendimiento para conocer la verdad, ni limite su voluntad para elegir el bien responsablemente. *J. A. Ibáñez-Martín* da una solución clave:

Una formación humanística hace descubrir el auténtico sentido del ocio, del tiempo que se dedica a buscar un verdadero conocimiento, a enfrentarse con el mundo como un todo, a dirigirse a la realidad con el «deseo de que esa realidad del mundo se muestre tal como efectivamente es» (1981, p. 129).

El auténtico ocio favorece la actitud libre y la reflexión.

El resultado de la educación en el tiempo libre es según Dumazedier, un nuevo tipo de hombre. *«Un nuevo, homo faber»*, independiente del tipo de producción.

«Un nuevo homo ludens». El ocio impulsa al juego que no es como decía Freud signo del universo infantil sino exigencia de la cultura popular.

«Un nuevo homo imaginario», creativo. *«Un nuevo homo sapiens»* porque el tiempo de ocio es tiempo de información desinteresada y es además tiempo de formación.

«Un nuevo homo socius». El ocio hace posible nuevas formas de socialización y relaciones humanas y origina organizaciones recreativas y culturales.

Y Raillon (1971, cf. pp. 196-198) añade

El educador que desea comenzar una preparación a la vida del ocio dirigirá su acción a las siguientes metas:

1. Aprender a descansar.
2. Aprender a vivir en sociedad.
3. Preparar para la libertad.

Javier de Lorenzo (cf. 1984, pp. 16-20) pone en guardia de los peligros que acechan al tiempo libre:

a) El cerco del trabajo (tiempo de horas «extra» para satisfacer unos gastos de confort.

b) El cerco del consumo, producir más para consumir más, de tal manera que algunos han llegado a identificar tiempo libre y sociedad de consumo.

Weber señala también algunas actitudes pedagógicas equivocadas ante la educación en el tiempo libre.

a) La actitud utilitaria, la dirigista y organizada que quita toda iniciativa y originalidad.

b) Y la actitud consumista, que hace depender a la persona de las ofertas publicitarias para el tiempo libre con una coacción sugestiva al consumo.

La pedagogía del tiempo libre debe conocer estas amenazas y salir al paso con espíritu crítico. Así la educación para el tiempo libre debe «*incitar sin obligar, guiar sin imponer, ofrecer sin coaccionar, apoyar sin eliminar la independencia, vigilar sin eliminar todo espacio de libre juego*» (Weber, p. 282).

El tiempo libre, pues, debe ser más que un espacio de tiempo, más que una serie de actividades a realizar en este período de tiempo, una actitud que lleve al hombre hacia una nueva forma de vivir el tiempo libre y el ocupado. Para ello debe ser un tiempo gratuito, es decir, no utilitario, un tiempo de reflexión, un tiempo liberador y personalizante, un tiempo creativo, de expresión y comunicación. Así pues, el educador tiene hoy una gran tarea que realizar ante la realidad vivida en este campo del tiempo libre.

2. *El tiempo libre en el Sistema Educativo de Don Bosco*

Si a San Juan Bosco se le puede considerar como uno de los grandes pioneros de la civilización del trabajo en el siglo XIX, también le podemos considerar pionero y de forma relevante de la civilización del ocio, del tiempo libre. Podríamos decir que en Don Bosco se da un único movimiento vital de sístole y diástole. En uno de los polos se encuentra el trabajo profesional, representado por las Escuelas de Artes y Oficios y su preocupación por proporcionar empleo a sus muchachos; en el otro el Tiempo Libre, Oratorio Festivo (cf. Alberdi, R., 1986, pp. 155-183); juegos, diversión, música y canto, teatro, fiestas, paseos y largas excursiones, verdaderos campamentos volantes que nos traen a la memoria las colonias veraniegas y los campings. Porque Don Bosco fue uno de aquellos primeros hombres que a nivel de realizaciones, ya antes de la mitad del siglo XIX siente gran preocupación por el tiempo libre juvenil y crea instituciones y asociaciones a este fin. El tiempo libre forma parte del proyecto global de Don Bosco; la formación integral exige un servicio total al joven incluyendo entre sus elementos el trabajo y el tiempo libre. Porque él, comprensivo, más aún que los mismos padres, da respuesta a la imperiosa necesidad que experimentan los niños, los adolescentes y jóvenes de la alegría del juego, de la sana diversión y agradable convivencia y les ofrece la típica institución del Oratorio, cuyo objetivo describe así el propio Don Bosco: «*el fin del oratorio festivo es el de entretener a la juventud en los días festivos con agradable y honesta diversión, apta verdaderamente para recrear no para oprimir*» (Reglamento del Oratorio. Parte Primera. Fin de esta obra) (Lemoyne, 1903, M. B. Vol. 3, p. 91).

2.1. *Significado de tiempo libre en Don Bosco*

Para Don Bosco el tiempo tenía un valor inmenso, tanto el tiempo ocupado por el trabajo y estudio, como el tiempo de las actividades

libres. El tiempo libre y el tiempo ocupado nos hablan de modalidades diferentes de usar el tiempo. «*Hay tiempo para todo: tiempo para la iglesia y tiempo para divertirse*» (Giovanni Bosco, M. O. en Ceria, 1946; trad. Canals, J. y Martínez, A., p. 362). Pero la gran preocupación debe ser librar al tiempo no de las cosas que le ocupan, sino de todo aquello que deshumaniza al tiempo libre y al ocupado.

En Don Bosco podemos ver claramente dos significados del ocio, los cuales se encuentran también en las diversas lenguas modernas:

* *Aspecto «negativo» del ocio como raíz y fuente de todo mal.* El, tenía la experiencia de muchos jóvenes abandonados a sí mismos, desocupados y en peligro, «jóvenes ociosos y mal aconsejados, que viviendo de la mendicidad o del engaño en la calle o en la plaza, son un peso para la sociedad y con frecuencia instrumento de toda clase de delitos» (Circular para la lotería, 20 diciembre 1851, en Ceria, E., 1955. Epistolario, vol. 1, p. 49), «Juventud desocupada y ociosa» (Ceria, 1937, M. B., vol. 18, p. 703).

Todo ello induce a decir a Don Bosco: «el ocio es el gran peligro al que hay que combatir» (en Ceria, 1956, Epistolario, vol. 2, pp. 295-296); «el ocio es el vicio que atrae muchos vicios. Ociooso es el que no trabaja, el que piensa en cosas no necesarias, el que duerme sin necesidad» (Ceria, 1932, M. B. Vol 13, p. 801). «El ocio es el padre de todos los vicios y la ocupación los combate y vence todos» (Giovanni Bosco, 1846, en Opere Edite, 1976, vol. 2, p. 200).

El ocio desde este ángulo viene a ser una actitud espiritual desviada y equivocada, una forma de pereza, abulia, vacío, o bien una situación muy peligrosa para el crecimiento del joven, que se manifiesta en forma de vagabundeo y aburrimiento o desesperación. De este modo el ocio envilece y hace imposible cualquier acción educativa: «el ocio y la desocupación —escribió Don Bosco en el Reglamento del Oratorio— atraen todos los vicios y hacen inútil toda instrucción religiosa» (en Opere Edite, 1976, vol. 29, p. 60). De aquí las palabras de Don Bosco:

Procurad estar siempre ocupados en cosas de arte, o con el estudio o con el canto o tocando instrumentos musicales; y cuando no sepáis qué hacer, pintad imágenes o montad cuadros o al menos pasad el tiempo en honesta diversión (o.c., vol. 2, p. 207).

* *Aspecto «positivo» del ocio.*

Si la fina intuición de Don Bosco le hizo comprender que el joven no debe estar ocioso, sabía también que es capaz de poder estar ocupado de múltiples formas. Guardaba la experiencia de su niñez y juventud, campesino y a la vez industrioso estudiante; llevaba consigo la experiencia de su temperamento extrovertido, vivaz, decidido; sabía a la vez el oficio de sastre, confitero, encuadernador, herrero, carpintero, cantor y músico, escritor, prestidigitador, acróbata (cf. San Giovanni Bosco, Memoria del Oratorio, en Ceria, 1946, pp. 28-30; 45; 62-63; 69-71; 74-77;

95-96; trad. en Canals y Martínez, 1978, pp. 353-396). Y porque comprendía al muchacho y quería que viviera gozoso y alegre les dice en el librito del Joven cristiano: «*Os presento un método de vida alegre y fácil*» (1847, en Opere Edite, 1976, vol. 2, p. 187; trda. en Canals y Martínez, 1978, p. 509). Y añade: «*No pretendo que estéis ocupados de la mañana a la noche, sin descanso alguno, hay muchas cosas que al mismo tiempo que os entretienen pueden deleitaros*» (o.c., p. 200; trad. o.c., p. 518 y aclara en la edición 121.^a), «*porque yo os quiero y admito de buena gana que tengáis aquellas diversiones que no son pecado. Sin embargo he de recomendaros los entretenimientos que mientras sirven de recreación pueden reportaros alguna utilidad*» (en Canals, J. y Martínez, A., p. 519).

Y en las famosas Buenas Noches del 31 de agosto de 1877: «*Yo quiero que entendamos bien los términos. Huir del ocio quiere decir no estar inactivos; pero no quiere decir estar ocupado continuamente en trabajos manuales, en los estudios, en la oración*» (Ceria, E., 1932, M. B., vol. 13, p. 431) y les expone una serie de posibilidades: trabajos domésticos y de artesanía que a la vez pueden distraer y alegrar; trabajos en contacto con la naturaleza, lecturas amenas e instructivas, pasear, jugar, divertirse (cf. Ceria, E., 1932, vol. 13, pp. 431-432).

En el Opúsculo sobre el Sistema Preventivo (1877), Don Bosco, con experiencia acumulada, escribe: «*Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud*» (Ceria, 1932, M. B., vol. 13, pp. 920-921; cf. Opere Edite, 1976, vol. 29, p. 103).

Este aspecto positivo del ocio abierto a grandes posibilidades educativas es el que Don Bosco cultiva.

2.2. *El Oratorio, una institución para el tiempo libre*

Y Don Bosco lleva a la práctica de forma maravillosa estas ideas ofreciéndole la específica institución del *Oratorio* que contaba con una estructura educativa, extremadamente comprensiva ya en lo relativo al tiempo ya en lo referente a los jóvenes que lo frecuentaban. En él no hay horario porque no es un colegio con tiempos regulados. Tanto los que trabajan en talleres o fábricas como los estudiantes, o aquellos que las circunstancias le obligaban a no trabajar, disponían de tiempos libres, horas vacías, desocupadas que podían llenar de forma distensiva sin dejar de ser educativa. Había que saturar estos tiempos de posibilidades, de valores humanos y trascendentales, de formación, instrucción y recreación.

El *Oratorio* es una escuela de instrucción y práctica religiosa, de tal modo que «*al entrar un joven en el Oratorio ha de persuadirse de que éste es un lugar de religión donde se desea hacer buenos cristianos y honrados ciudadanos*» (San Giovanni Bosco, 1877, Reglamentos en O. E. 1976, vol. 29, p. 60; trad. Ricaldone, P., 1954, vol. 2, p. 400). Es decir,

«una casa de reunión dominical, en la que (...) pueden tener comodidad para cumplir con los deberes religiosos y al mismo tiempo, recibir una instrucción, una orientación, un consejo, para dirigir cristiana y honradamente la vida» (circular del 20 de diciembre de 1851; San Giovanni Bosco, en Ceria, E., 1955. Epistolario, vol. 1, p. 49).

El Reglamento del Oratorio lo define sólo en parte «entretenere a la juventud en los días de fiesta con agradable y honesta recreación después de haber asistido a las sagradas funciones de iglesia» (San Giovanni Bosco, 1877, Reglamentos en Opere Edite, 1976, vol. 29, p. 59; trad. Ricaldone, P., 1954, vol. 2, p. 387). Estos dos aspectos tan significativos, el catequístico-pastoral y el recreativo, conlleven una preocupación por lograr una formación integral, moral, cultural y social mediante, las asociaciones o compañías, las escuelas populares, las actividades músico-teatrales, la gimnasia, el excursionismo. Bastaría ver la realidad de cada día plasmada en las Memorias del Oratorio para darse cuenta de esta síntesis integradora (cf. Braido, P., 1981, pp. 385-386).

Porque si la finalidad del Oratorio es eminentemente cristiana, sin embargo

No es mera «reunión» para la enseñanza del catecismo y la instrucción religiosa, con algún complemento recreativo, y mucho menos, un simple lugar de diversión, un estadio, en el que, aunque sea de modo adicional, se reserve algunos momentos para las prácticas religiosas.

El Oratorio tiene más bien, la función de ambiente educativo integral, que engloba a todo el joven durante toda la jornada festiva, y le ofrece la posibilidad de un desarrollo completo y armónico de sus cualidades y de sus intereses (...).

Esta finalidad educativa integral, permite al Oratorio convertirse en la Casa del joven los domingos y aun los momentos libres de la semana (Braido, P., 1984, p. 312).

En este ambiente juvenil y educativo, punto de referencia para los jóvenes, éstos se dan cita con el educador, el cual con su presencia, hace posible las relaciones de amistad y de confianza. En este ambiente se crea y se expresa la alegría espontánea con un estilo propio, oratoriano. Como consecuencia de este ambiente, surge, no sólo un juego, sino gran variedad de juegos y diversiones, lecturas amenas, corales, orquestas, grupos culturales y recreativos, se realizan largos paseos y se organizan espléndidas fiestas. Con ellos está el educador, Don Bosco, amable y sonriente, motivando a todos, jugando entre todos, acogiendo y animando a todos con su mirada, porque como dice Braido, «*las expresiones más importantes de su 'amorevolezza', se llaman patio, juego, alegría, familia*» (1969, p. 70). (Cf. San Giovanni Bosco, 1884, en Ceria, 1955, Epistolario, vol. 4, pp. 261-269; trad. Canals, J. y Martínez, A., 1974, pp. 612-620).

El Oratorio era, pues, un ámbito especial de tiempo libre. En las Memorias, Don Bosco nos deja páginas maravillosas sobre la vida del mismo:

Al salir de la iglesia empezaba el tiempo libre, durante el cual cada uno podía entretenerte a su gusto. Uno seguía la clase de catecismo, otro la de canto o lectura; pero la mayor parte de los chicos se entregaba a saltar, correr y divertirse en diversos juegos y pasatiempos. Los que se reunían con intención de saltar, hacer carreras y dedicarse a juegos de manos o habilidades sobre cuerdas o barras, como yo todo eso lo había aprendido en mis tiempos de saltimbanqui, lo practicaban bajo mi disciplina (...). Para mí aquellas diversiones eran un método eficaz de hacerme con una multitud de jóvenes (San Giovanni Bosco, M. O. en Ceria, 1946, pp. 174-176).

Y el 23 de febrero de 1874, al dirigirse a la Autoridad romana, Don Bosco presentó su obra como centros vivos de actividades atrayentes, útiles, gozosas, además de formativas (cf. Giovanni Bosco, O. E. Vol 25, p. 381). Y después de describir algunas de estas actividades y tipos de escuela, continúa:

Se añade el curso completo de la banda militar como aliciente tanto para los internos como para los externos; se enseña piano, acordeón, armonium, órgano, todos los instrumentos musicales de madera, metal y cuerda (...). El canto gregoriano, la música vocal, la música instrumental, catecismo, lectura, escritura, gramática italiana, latina, griega, francés, aritmética, sistema métrico y todos los demás estudios que se estiman necesarios para quien quiere emplearse en el comercio y vivir como buen cristiano (...). Después del mediodía: música, gimnasia, juegos diversos; después catecismo en clase; Vísperas, instrucción desde el púlpito, bendición con el Smo. Sacramento, clases y amenos entretenimientos hasta la noche (o.c., pp. 381-383 y Amadei, 1939, M. B. Vol. 10, p. 946).

De este modo en el tiempo libre se brindaban variedad de posibilidades que integraban elementos pastorales, catequéticos, culturales, re-creativos, de convivencia y amistad, de compromiso social y apostólicos:

* *Escuelas populares:* Para instruirlos en religión y formarlos en las primeras letras, se introducen pronto las escuelas populares dominicales y nocturnas, en las que se enseñaba gratuitamente lectura y escritura, italiano, latín, francés, geografía, aritmética y dibujo, etcétera. (Cf. San Giovanni Bosco, M. O. 1946, pp. 182-188; trad. Canals, J. y Martínez, A. 1978, pp. 450-453) y los jóvenes progresaron tanto, que pudieron manifestar su saber ante espectadores tan ilustres como Aporti, Boncompagni, Raynieri, etc., los cuales quedaron admirados de sus respuestas al ser interrogados «sobre pronunciación, contabilidad y declamación, y no podían comprender, cómo jóvenes del todo iletrados hasta los dieciocho y veinte años, pudieran adelantar tanto en educación e instrucción» (o.c. M.O. pp. 185-186; trad. o.c., p. 452). Aparecen también las clases de canto gregoriano, música vocal, música instrumental, de

piano y órgano y se organiza la banda musical (cf. o.c. pp. 194-195 y 209; trad. Canal, J. y Martínez, A., pp. 458-461, 466). En los primeros tiempos, la música se consideraba como medio para atraer a los jóvenes: «*Hubo una afluencia muy grande de curiosos*» y por tanto «*la escuela de canto se convirtió en poderoso medio de persuasión*» (Lemoigne, J. B. 1903, vol. 3, p. 150; 321-322; cf. San Giovanni Bosco, M. O., pp. 201-209; trad. en Canals, J. y Martínez, A., pp. 461 y 466).

* A esto se unen las *lecturas amenas*, una colección dramática, las Lecturas Católicas y novelas morales escritas muchas veces por el mismo Don Bosco, «*para ofrecerlas a los fieles en general y especialmente a la juventud*» (San Giovanni Bosco, M. O. 1946, p. 240; trad. Canals, J. y Martínez, A., p. 484).

* En este clima florecen también las «*Compañías*», «*Obra de jóvenes*» (Ceria, E. 1941, Annali, vol. 1, p. 53), asociaciones o grupos juveniles, focos de piedad, solidaridad y compromiso que animaban y ayudaban a centenares de muchachos que acudían a Valdocco los domingos y días festivos (cf. o.c., pp. 195-197; trad. p. 458; Lemoigne, J. B., 1903, M. B. vol. 3, pp. 214-221; 225-235; 407; vol. 4, pp. 299-300).

* *Juegos y diversiones de todo tipo:* Y Don Bosco entre ellos alegrando con su presencia sus recreos animados con bochas, zancos, aparatos de gimnasia, cantos, aplausos y algazara (cf. M. O. pp. 177-178; trad. o.c., p. 447).

También un gran número de estudiantes acudían los jueves por la tarde al Oratorio, lugar de cita de muchos escolares, de los colegios de Turín «*que iban a entretenerse con Don Bosco y divertirse alegremente toda la tarde, y hasta bien entrada la noche, pues ponía a disposición todos los juegos y aparatos de gimnasia*» (Lemoigne, J. B. 1903, M. B. vol. 3, pp. 175-176) y Don Bosco estaba siempre entre ellos, animándoles con industrias, planteándoles problemas y cuestiones científicas y literarias (cf. ibid.).

El amaba lo que agrada a los jóvenes; la insoportable necesidad de alegría en la diversión y juego, la vida de recreo y patio. «*Estoy contento de que os divirtáis, que juguéis y estéis alegres*» (Ceria, E., 1930, vol. 11, p. 231); y a un grupo de jóvenes que se le acercó en el patio para saludarle: «*Seguid, seguid corriendo (...), corred, recrearos, para mí es una gran alegría. Cuidad sólo de no haceros daños y de ser buenos*» (o.c., p. 223).

Ve la alegre expansión como una necesidad fundamental de la vida del joven, como se percibe en la extraordinaria página de la biografía de Miguel Magone, donde Don Bosco, visiblemente complacido, habla de su «*índole fogosa y viva*», aquel «*pobre chiquillo dirigía una última mirada resignada a las pelotas y a los campos de juego*» y aquel modo «*como si saliera de la boca del cañón*» cuando pasaba de una ocupación al recreo (cf. San Giovanni Bosco, 1861, en O. E. 1976, vol. 13, pp. 169-170; trad. Canals, J. y Martínez, A., 1978, pp. 227-229); es para él un

retrato, la imagen de sus jóvenes. Por eso, no se puede concebir un ámbito educativo dentro del sistema de Don Bosco si no cuenta con amplios patios y lugares de recreo; allí se le ofrecían múltiples propuestas para optar según sus aficiones e intereses (cf. San Giovanni Bosco, M. O., en Ceria, 1946, pp. 174-177; 220; trad. o.c. pp. 445-447; 473) y en las biografías que escribió de sus alumnos nos ofrece los modelos: Domingo Savio «en el tiempo libre era el alma de los recreos» (San Giovanni Bosco, 1859, en O. E. 1976, vol. 11, p. 210; trad. Canals, J. y Martínez, A., 1976, p. 164); lo mismo Miguel Magone «era el alma del juego y que a todos ponía en movimiento» (San Giovanni Bosco, 1861, en O. E. 1976, vol. 13, p. 187; trad. en Canals, J. y Martínez, A. 1978, p. 238). Y F. Besucco, tenía gran interés por hacer bien los recreos (o.c., vol. 15, p. 91; trad. pp. 302-303).

* *Música y canto:* «Para la educación de sus alumnos, se sirvió de la música en medida tal como quizás ningún otro educador antes que él» (Ricaldone, P., 1954, vol. 2, p. 58) pues su experiencia de largos años le confirmaron su valor pedagógico, como queda expresado en la frase repetida por él en varias ocasiones: «Un oratorio sin música es un cuerpo sin alma» (Lemoyne,, 1905, M. B., vol. 5, p. 347) y así fue porque «el cultivo de la música sería para siempre uno de los distintivos de sus Casas, juzgado por él como elemento necesario para la vida de las mismas» (Lemoyne, J. B., 1903, vol. 3, p. 149), «Música y canto inundaban el Oratorio» (Ceria, E., 1941, Annali, vol. 1, p. 692) como medio eficazísimo para motivar y suscitar la expectación al ser necesaria para preparar actuaciones, y alegrar las fiestas. Ceria pone de relieve el aspecto específicamente educativo que Don Bosco atribuía a la música tanto vocal como instrumental: la saludable eficacia que ejercía «sobre el corazón y sobre la imaginación de los jóvenes con el fin de afinarlos, elevarlos y hacerlos mejores» (o.c., p. 691).

* *El teatro,* mezcla de lo real y lo ficticio donde los mismos muchachos podían ser creadores y actores de sus obras. Títeres, humoradas, escenarios improvisados dan paso a un sencillo lugar para las representaciones teatrales e interpretaciones musicales, comedias, graciosos diálogos, veladas en el patio se van sucediendo cada domingo preparando el ambiente de las principales fiestas (cf. Lemoyne, 1903, vol. 3, pp. 231, 592; Ceria, 1937, vol. 18, p. 703).

En el Reglamento del teatro se nos propone como primera finalidad: alegrar, instruir y educar (cf. San Giovanni Bosco, 1877, en *Opere Edite*, vol. 29, p. 146). El teatro «proporciona además alegría a los jóvenes, que piensan en ello muchos días antes de la actuación y muchos días después» (Ceria, E., 1931, M. B. vol. 12, pp. 135-136). El Reglamento del teatrito, escrito por Don Bosco nos dice: «las composiciones sean amenas (...) pero siempre instructivas, morales y breves» (San Giovanni Bosco, 1877, en O. E. 1976, vol. 29, p. 145). Teatro, ameno, recreativo, instructivo, educativo, moral, sencillo, breve y juvenil porque debe alegrar y adaptarse a los intereses de los muchachos.

* *Los paseos y excursiones que además de fomentar la alegría, el conocimiento de la naturaleza y la belleza del arte se basan en el principio de «amar lo que ama el joven para que el joven ame lo que ama el educador»* (cf. Braido, P., 1984, pp. 201-202).

Las excursiones a Sassi, Monte de los Capuchinos, Superga, son el inicio de aquellas grandes excursiones otoñales que todos los años alegraban el Monferrato, algunas de las cuales duraron hasta tres semanas, llegando a recorrer cerca de 225 kilómetros de los cuales sólo 91 hacen en tren y el resto a pie; es una serie compleja de largas excursiones que va desde 1847 a 1864 (Lemoyne, J. B., en M. B. vol. 2 al 7). Después seguirían todos los años fijando su residencia en Becchi, a primeros de octubre, con motivo de la fiesta del Rosario. *«Formaba la marcha un centenar de muchachos (...) que llevaba la alegría de la música y del teatro, y la edificación de la piedad por los pueblos por donde pasaban»* (Lemoyne, J. B., 1907, M. B. vol. 6, pp. 267 y ss.).

La belleza de la naturaleza, la armonía del arte y el clima de convivencia y amistad, dejaban en los muchachos un recuerdo imborrable (cf. Lemoyne, 1907, M. B. vol. 6, pp. 267-270).

* *Las fiestas* en sus dos aspectos religioso-litúrgico y profano, se sucedían continuamente en el Oratorio; de tal forma que cuando se apagaba el eco de una, aparecía el anuncio de la otra (cf. Lemoyne, 1904, M. B. vol. 4, p. 460); éstas tenían una clara intencionalidad pedagógica tanto en su preparación como en su desarrollo. Cada uno desde su puesto colaboraba a la alegría y entusiasmo de la misma. Don Bosco «decía a sus maestros: *La víspera de las fiestas, anunciadlas brevemente*» (Lemoyne, J. B., 1907, M. B., vol. 6, p. 390).

2.3. Finalidades educativas en el tiempo libre

El tiempo libre brindaba a Don Bosco ocasiones propicias para cultivar valores humanos y trascendentales y orientar su acción hacia finalidades ético-religiosas, psicopedagógicas, recreativas, culturales, estéticas y sociales:

* Formación religiosa y celebración litúrgica y sacramental: *«Yo me servía de aquellos recreos tan movidos para buscar ocasión de insinuar a mis muchachos pensamientos espirituales e invitarles a que frecuentasen los sacramentos»* (San Giovanni Bosco, en Ceria, 1946, M. O., 176; trad. Canals, p. 446).

* Campo propicio para poner en práctica los principios pedagógicos de su sistema preventivo —razón, religión, amor— y lograr un conjunto de finalidades educativas, porque facilita la creación de un ambiente motivador y atrayente que potencia la relación entre educador y educando y ofrece una posibilidad extraordinaria para conocer a los jovencitos y adaptarse a ellos.

«En el patio más que en la iglesia y en la clase, Don Bosco y sus educadores conocen a sus jóvenes y realizan lo más importante al menos

psicológica e inicialmente, de su obra educativa» (Braido, 1984, p. 198). Porque el juego favorece la espontaneidad del chico y al abrirse sumamente en la expansión, facilita al educador conocerlo tal cual es.

(Don Bosco) se entretenía con todos los muchachos de diferente edad, costumbres, condición y educación, llenos de vida y absorbidos por sus juegos, observaba la índole de cada uno, les dirigía una palabra individual, una palabra querida, una palabra que consolaba, que nos daba alegría y parecía que leyese dentro de nuestro corazón (Lemoyne, J. B., 1904, vol. 4, p. 439).

Y con el fin de hacerles el mayor bien posible adaptándose a las necesidades de cada muchacho, «*investigaba con paciencia el carácter de cada uno, asistía y tomaba parte en sus diversiones y en sus cantos durante los recreos*» (o.c., p. 680).

Y es que en el patio de Don Bosco había movimiento, juegos, comunicación y vida. Alberto Caviglia dice con razón:

Después de la confesión no existe otro centro más vital y activo que éste, en su sistema (...). Porque en la espontaneidad de la vida alegre y familiar del joven, se tiene una de las fuentes capitales del conocimiento de los alumnos (...) y de poderles decir en confianza la palabra que conviene a cada uno (O. S. 1942-1943, vol. 4, p. 134).

* El tiempo libre facilita el descanso como equilibrio para la mente y el espíritu y serena los ánimos de los muchachos. Son palabras de Don Bosco:

Procurad que el recreo sea un alivio para el alma y para la mente, que a lo largo de toda la mañana estuvieron ocupados en el estudio; terminado el recreo también el espíritu estará descansado y cada uno irá a cumplir los deberes (Ceria, E., 1932, M. B., vol. 13, p. 16).

* Fomenta la alegría en la expansión del juego, de la diversión y de la fiesta. Este fue un constante objetivo de Don Bosco. Nos lo dicen las Memorias Biográficas:

Vi como Don Bosco se ganaba a los muchachos dándoles libertad y comodidad para divertirse, jugar y correr. Cuanta más bulla había en el patio, más contento parecía estar; cuando advertía que andábamos algo tristes, o menos alegres, él mismo se industría para animarnos de mil modos, con nuevos juegos y así nos llenaba de nueva alegría (Lemoyne, J. B., 1905, M. B., vol. 5, p. 299).

* El tiempo libre prepara al muchacho para la vida por medio de una cultura vivida, capaz de completar su formación. El ocio, dice Dumazedier, «*no es sólo el tiempo de distracción, pues es asimismo el de la información desinteresada*» (1968, p. 38). A este fin he ahí, los distintos

tipos de escuelas; la prensa y las lecturas amenas (Lemoyne, J. B., 1903, M. B., vol. 3, p. 107; 1909, o.c., vol. 7, p. 384).

* Estimula a la creatividad artística, a la belleza y armonía: música, declamación, cantos, excursiones.

* Crea también un clima propicio para la convivencia y amistad, la relación interpersonal y la vida de familia; ejemplo de ello son las «compañías» y grupos recreativos y culturales que favorecían la participación, la corresponsabilidad, el compromiso y la gratuidad.

Conclusión

Ante esta maravillosa experiencia, nunca podríamos considerar el tiempo libre en Don Bosco como un tiempo vacío de contenido educativo, sino una de estas geniales intuiciones resultado del conocimiento y amor hacia el joven, que busca hacerle el bien facilitándole un tiempo libre, atrayente, alegre y expansivo como respuesta a una necesidad fundamental de la vida del muchacho. Es una posibilidad que se le brinda al joven para que llene su tiempo libre de forma constructiva y jovial, a la vez que desarrolla su personalidad y aprende a hacer opciones libres y responsables en el juego y la rumorosa y explosiva vida de patio, en la música y teatro, en las esperadas excursiones, en la coparticipación, en la vida de los grupos y en el gozo de la fiesta. Es en resumen, una actitud reflexiva ante la vida, un tiempo para educar en la gratuidad y libertad.

La puesta en práctica de su sistema educativo, no tendría pleno sentido sin la experiencia del tiempo libre como medio necesario que da a su estilo una peculiar característica y que crea en el ambiente una tonalidad de espontánea confianza y amistad, que facilita el diálogo y la acción educativa. Con razón Braido afirma:

Si se quitan de una institución educativa de Don Bosco la música, el canto, el teatro, pensando que no son elementos educativos esenciales, no quedará, ciertamente, comprometida la eficacia educativa de la institución. Pero no se puede afirmar que esa educación esté dentro del Sistema Preventivo de Don Bosco. Igualmente nadie podrá sostener que el juego, el patio, etc., sean condiciones imprescindibles de cualquier educación cristiana. Pero una institución educativa sin estos elementos, aun constituyendo fuertes personalidades cristianas, no podrá, ciertamente, considerarse organizada con el sello y el método de Don Bosco (1969, p. 147).

Porque el sistema de Don Bosco como «obra de arte educativa» contiene elementos muy particulares que parecen insignificantes, pero que le dan un matiz especial.

Todo debe verse en función de los ideales; pero todo y siempre desde el ángulo visual de los jóvenes, de sus intereses, de su capacidades. Patio, juego, teatro, convivencia cordial, no son pedagógicamente «futilidades», aunque un adulto tuviese otras infinitas cosas más serias que proponer a los muchachos (o.c., p. 148).

Dirección del autor: U. María Gallego, María Auxiliadora, 9, 28040 Madrid.

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 27-II-1988.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERDI, R. (1986) Lavoro e ozio nel pensiero e nell'azione di Don Bosco 1841-1856. Comunicazione, pp. 153-183, en VARIOS *Disoccupazione giovanile in Europa* (Torino, ELLE DI CI).
- ANDSERSON, N. (1975) *Trabajo y Ocio. Sociología del Ocio y el Trabajo* (Madrid, Revista de Derecho Privado).
- Bosco, G. (San) (1976) *Opere Edite* (Del 1844-1888) (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), 37 vols.
- (1976) Il giovane provveduto 1847, en *Opere Edite* (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), vol. 2, pp. 183-532.
 - (1976) Vita del giovanetto, Savio Domenico, en *Opere Edite* 1859 (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), vol. 11, pp. 150-192.
 - (1976) Cenno Biografico sul giovanetto Magone, Michele, en *Opere Edite* (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), 1861, vol. 13, pp. 155-250.
 - (1976) Il pastorello delle Alpi ovvero vita del giovane Besucco Francesco en *Opere Edite* (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), 1864, vol. 15, pp. 242-435.
 - (1976) Regolamento dell'Oratorio di San Francesco di Sales per gli esterni. Il Sistema Preventivo nella educazione della gioventú, Regolamento per le Case della Societá di San Francesco di Sales, en *Opere Edite* (Roma, Centro Studi Don Bosco, UPS), 1877, vol. 29, pp. 31-196.
 - (1946) *Memorie dell'Oratorio di San Francesco di Sales. Dal 1815 al 1855.* Introducción y notas de Ceria, E. (Torino, SEI).
 - (1959) Lettera 2.473 All'Oratorio 1884 en CERIA, E. (ed.) *Epistolario* (Turín, SEI), vol. 4, pp. 261-269.
- BRAIDO, P. (1969) *Don Bosco* (Brescia, La Scuola).
- (1981) *Esperienze di Pedagogia cristiana nella storia* (Roma, LAS), vol. 2, Sec. XVII-XIX.
 - (1982) Il progetto operativo di Don Bosco e l'utopia della societá cristiana, *Quaderni di «Salesianum»*, 6 (Roma, LAS).
 - (1984) *El Sistema Educativo de Don Bosco* (obra original italiana en 1962) (Madrid, C.C.S.).
- BUTTURINI, E. (1986) Il tempo libero: spazio di libertá o de nuova alienazione?, *Orientamenti Pedagogici* 33 (196), pp. 655-679.
- CANALS, J. y MARTÍNEZ, A. (1978) *San Juan Bosco. Obras fundamentales* (Madrid, BAC).
- CASADO, A. (1972) Tiempo libre, en *Enciclopedia Técnica de la Educación* (Madrid, Santillana), pp. 222-226.
- CAVIGLIA, A. (1977) *Don Bosco. Opere e scritti editi e inediti* (Torino, Societá Editrice Internazionale), 6 vols., 1929-1964.

- CERIA, E. (1941-1946) *Annali della Societá Salesiana* (Torino, SEI), 4 vols.
- (1946) *Memorie dell'Oratorio di san Francesco di Sales. Dal 1815 al 1855*. Introducción y notas de Ceria (Torino, SEI) (citada en Bosco Giovanni, San).
- (1955-1959) *Epistolario di Don Bosco* (Turín, SEI), 4 vols.
- DOMENECH, J. M. (1971) Ocio y Trabajo, en VARIOS *Ocio y Sociedad de clases* (Barcelona, Fontanella), pp. 209-218.
- DUMAZEDIER, J. (1968) *Hacia una civilización del ocio* (2.^a edic.) (Barcelona, Estela).
- (1971) Realidades del ocio e ideologías, en VARIOS *Ocio y Sociedad de Clases* (Barcelona, Fontanella), pp. 9-45.
- ESCOLANO, A. (1965) En torno al ocio, en *Educadores*, 33, pp. 439-447.
- FERNÁNDEZ PELLITERO, M. (1980) Educador del ocio y tiempo libre, profesión urgente, en *Educadores*, 22 (110), pp. 701-706.
- GARCÍA HOZ, V. (1974) *Principios de Pedagogía Sistemática* (7.^a edición) (Madrid, Rialp).
- IBÁÑEZ-MARTÍN, J. A. (1981) *Hacia una Formación Humanística* (3.^a edición) (Barcelona, Herder).
- KRIEKEMANS, A. (1972) *Pedagogía General* (Barcelona, Herder).
- LANFANT, M. F. (1978) *Sociología del Ocio* (Barcelona, Península).
- LEMOYNE, J. B.; AMADEI, A. y CERIA, E. (1898-1939) *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco*, San Benigno Canavese (Torino, Societá Editrice Internazionale), vol. 19 (1981-1987). *Memorias Biográficas de San Juan Bosco* (Madrid, Central Catequística Salesiana), vol. 1-13.
- LÓPEZ ANDRADA, B.; IBÁÑEZ, R.; MARTÍNEZ, J. y MENCHEN, F. (1982) *Tiempo Libre y Educación* (Madrid, Escuela Española).
- LORENZO, J. (1984) Análisis sobre el tiempo libre y su valor educativo, para conocer la situación, en *Hezkide Eskola 1. Tiempo libre, ámbito de educación 1. Planteamientos* (San Sebastián, Diocesana), pp. 13-38.
- MONERA OLmos, M. L. (1973) El tiempo libre como elemento de personalización, en *Bordon*, 194-195, pp. 183-196.
- MUNNÉ, F. (1980), *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico* (México, Trillas).
- MUÑOZ MIRA, J. (1983) Pedagogía del ocio y cultura de masas, en *Cuadernos de Realidades sociales*, 22, pp. 29-48.
- PEDRO Y GARCÍA, F. (1984) *Ocio y tiempo libre, ¿para qué?* (Barcelona, Humanitas).
- PIEPER, J. (1983) *El Ocio y la Vida Intelectual* (5.^a edición) (Madrid, Rialp).
- RAILLÓN, L. (1971) Hacia una pedagogía del ocio, en VARIOS *Ocio y Sociedad de clases* (Barcelona, Fontanella), pp. 195-207.
- RICALDONE, P. (1954) *Don Bosco Educador* (Buenos Aires, Don Bosco) (original italiano, Turín 1951), 2 vols.
- STELLA, P. (1968-1969) *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica* (Zürich, PAS-Verlag), 2 vols.
- VARIOS (1984) Tiempo Libre tiempo para educar, en *Documentación Social*, 55 (Madrid, Cáritas Española).
- WEBER, E. (1969) *El problema del tiempo libre. Estudio Antropológico y Pedagógico* (Madrid, Editora Nacional).

SUMMARY: EDUCATION AND SPARE TIME. CONTRIBUTIONS OF DON BOSCO'S EDUCATIONAL SYSTEM TO THE CULTURE OF LEISURE TIME.

Free Time has existed in different ways throughout all the history of mankind according to ideological, sociological and cultural trends. A Christian line of leisure stands out as well.

In this context, the spare time is also analysed in accordance with Don Bosco's system. This educator of the nineteenth century taught his pupils how to use time to its full extent and was the pioneer of an Educational Leisure Time through a broad use of the game, playground life, music, theatre and the excursions that children looked forward to. In short, he taught them how to live happily.

The application of his whole Educational System would not have a complete sense without considering spare time experience as the necessary way of a peculiar style generator of an educational atmosphere of confidence and friendship. All this makes easier the dialogue and education.